

Adarve

Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Priego de Córdoba, 14 de Enero de 1968 - Año XVII - NÚM. 798 - Depósito Legal CO. 15 - 1958

Redacción y Administración: Queipo de Llano, 8 - Director: José Luis Gámiz Valverde

DOS CARTAS DEL VIRREY DON ANTONIO CABALLERO

Por José Valverde Madrid

Por el interés que para los lectores de ADARVE constituye todo lo que se relaciona con la gran figura del prieguense ilustre D. Antonio Caballero y Góngora, hoy les damos a conocer dos curiosas cartas, conservada una de ellas en el archivo de Indias en Sevilla y la otra en casa de la Sra. Salud Madrid Alcalá-Zamora, en Priego. La primera de ellas está dirigida al Ministro D. José de Gálvez y conservada en el legajo 596 de la Audiencia de Santa Fe, documento número 189 —13 de Enero de 1783— y dice así: "Muy Sr. mío: En fecha 14 de Octubre de 1781 mi antecesor, D. Manuel de Florez, manifestó a Vc., había pedido al Virrey de Nueva España el socorro de 500 pesos para atender a los gastos indispensables de este reino enteramente exhausto de caudales por la general conmoción producida en él.

En las contestaciones que dió dicho Virrey, señaladas al número 1 y 2 que me remitió el dicho D. Manuel Florez desde la Habana con sus cartas números 3 y 4, expone las grandes remesas de caudales que debía verificar para subsistencia del ejército y escuadra de operación y otras que debían tener preferencia por su importancia pero que, no obstante ellas, remitía 200 pesos en el navío de guerra "San Agustín", que conducía desde La Habana, cuatro millones de pesos y dando noticia de ello al Gobernador o Intendente de aquella plaza para que con ellos se atendiere a los objetos de primera y mayor necesidad.

Las copias 5 y 6 del oficio del Gobernador interino de La Habana y de los oficios que mediaron entre éste y el Intendente de aquella plaza patentizan que el todo del caudal remitido en el navío "San Agustín" quedó en las arcas de La Habana para cubrir sus obligaciones y ni de él ni de otro alguno se ha remitido los citados 200 pesos a este virreinato.

Me ha parecido de mi obligación hacer presentes a Vc. estos antecedentes para que no esté persuadido de que se facilitó este auxilio por el Virrey de Nueva España. Pero, sin él y sin acudir al comercio de Cartagena, tengo la satisfacción de haber cumplido todas las obligaciones de los dominios de mi mando con el producto de sus rentas reales y confío que en adelante sufragarán lo suficiente a cubrir las cargas del Virreinato sin recargar con empréstitos el Real erario. Nuestro Señor guíe a Vc. muchos años. Santafé 30 de A. de 1783. Besa la mano de Vc. su más reconocido capellán, Arzobispo, Antonio de Santafé .Excmo. Sr. D. José de Gálvez".

Comentamos esta carta del Virrey diciendo que como buen administrador del Virreinato vio que con los fondos de él bastaban para atender a sus cargas. Cómo sería su administración de escrupulosa que para volver a España al cesar en su cargo tuvo que esperar que se le enviara dinero para costearse el viaje de regreso. Todo lo que tenía lo donó a Santafé de Bogotá. Sus cuadros, sus muebles. En to-

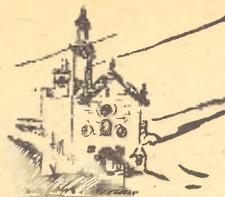


GRANADA.—Colegio de San Bartolomé y Santiago.
EL OBISPO CABALLERO.—Por Francisco Bayeu

dos mis estudios sobre los virreyes españoles en América es el que con más desprendimiento y generosidad ha procedido en su reinado.

La segunda carta que antes hemos mencionado es la que dirige el Virrey desde el pueblo de Turbaco donde pasaba los inviernos a su hermana sor Juana Antonia del Espíritu Santo, religiosa en el convento del Angel Custodio de Franciscanas descalzas de Granada y así reza:

"Turbaco 28 de Junio de 1786: Amadísima hermana mía: Por tu carta de 11 de marzo tuve, en el último correo de Europa, el singular gusto de saber de tu salud y que, según dices, la hubieras tenido de la mía, comunicada por ese Presidente, a



GIGANTE de la CIUDAD

LUZ DE LA NAVIDAD

Dentro del júbilo de las fiestas navideñas, que ya pasaron, hemos de destacar este año un intento plenamente alcanzado, en cuanto a los adornos luminosos. Es lástima que sólo el municipio haya puesto empeño en esta simpática empresa, pues la verdad es que nuestra ciudad cuenta con un gran comercio, que con un poco de esfuerzo tal vez pudiera haber secundado la iniciativa municipal, ampliando el sabor de estas fiestas íntimas y de paz, que hubieran tenido una proyección mayor por las calles de Priego.

Los servicios de electricidad de nuestra Corporación Municipal, secundaron fielmente las directrices del Concejal, tan activo como ágil, Sr. Vigo Ruiz, Delegado de aquéllos, en horas record y con gran espíritu de trabajo y competencia, llevándoles a montar un espléndido árbol de navidad en la Plaza del Generalísimo, coronado por una fulgurante estrella de luz y muy bellamente adornado de colgantes, plantas y ramos de luz que ciertamente ha llamado poderosamente la atención aunque quedó un tanto oscuro ante el alumbrado de los bellísimos jardines de la Plaza de Calvo Sotelo, que en multicolor refulgencia constituía la admiración de propios y extraños.

Visto el éxito de esa iluminación de jardines, con luces de colores y reflectores potentes, apuntamos que ello pudiera ser algo a tener en cuenta en los días de las fiestas de Mayo o en los de nuestras alegres ferias y festivales.

Que conste nuestra cordial enhorabuena para todos los que intervinieron en esta iluminación extraordinaria de las fiestas Navideñas.

LA CABALGATA DE REYES

Y puestos a contar cosas bellas hablemos del orden y esplendor que concurrieron felizmente en la hermosa cabalgata de reyes, que bajo el patrocinio de la Comisión Municipal de Ferias y Fiestas organizó el Colegio San José de los Hermanos Maristas.

La noche de la ilusión, dió cita a todo el mundo en la calle en primaveral temperatura, para ver desfilar la bien organizada cabalgata que, a las ocho en punto de la noche recorría las principales calles de nuestro pueblo.

Abría marcha la Banda de Cornetas y Tambores, con atavío navideño; seguía una bellísima carroza con estrella, reinas y servidumbre, que daban paso a la comitiva regia en tres fantásticas carrozas, alusivas cada una a la procedencia del Rey, precedidas siempre de servidores que portaban en andas las ofrendas al Divino Niño.

Sus Majestades, servidores y escoltas saludaban a su paso y eran seguidos de otra hermosa carroza

La Sociedad al habla

Viajeros

Regresaron de Granada los señores de Montoro Pacheco (D. Agustín).

Marcharon a Palma de Mallorca, donde han fijado su residencia, los señores de Ruiz Aguilera (D. Jesús).

A Madrid doña Elena Ruiz Matilla de Chimenti con sus hijos.

A la capital de España D. José Siles Fernández.

A Granada D. Emilio Siles Fernández.

A Barcelona nuestro querido colaborador y Profesor de aquella Universidad, D. Manuel Peláez del Rosal.

A Córdoba, después de unos días entre nosotros, el especialista Puericultor Dr. D. Antonio Peláez del Rosal.

Han pasado junto a sus padres, los señores de Ruiz Aguilera (don José María), los días de Navidad y año nuevo, regresando después a Madrid, D. Luis Aguilera Siller y su esposa doña Encarnación Ruiz Matilla.

Durante las Fiestas Navideñas han estado en Ceuta el Concejal L. Salvador Vigo Ruiz y su gentil esposa doña Carmen Medina.

Marchó a Barcelona doña Elena Maristany, de Gámiz Valverde, con sus pequeños hijos María Cristina y Alvarito.

A La Coruña, donde fijan su residencia, el Ingeniero Agrónomo D. Manuel Gámiz Ruiz-Amores y su esposa doña Amelia Calvo Montoro.

Petición de mano y firma de esposales

Por el culto farmacéutico D. Juan Antonio Mendoza Liñán y su esposa doña Isabel Caballero Chacón, y para su hijo D. Juan Antonio, Director Técnico del Laboratorio Vitapharm y Jefe de Producción de los Laboratorios Hispano Suizos de Farmacia, ha sido pedida a los señores de Chimenti Marzulli, la mano de su bella y simpática hija Elena.

El acto se celebró a las nueve de la noche del día 3 de Enero, procediéndose seguidamente a la firma del contrato de esposales, que tuvo efecto en el oratorio de la casa, presidido por un devotísimo Cora-

con árbol, pastores y pastorecillas, que ponían música de fondo al cortejo, mientras portaban otros vehículos infinitud de juguetes.

Los Reyes adoraron al Niño en el "Portal Viviende" del Palacio Municipal, saludando a la multitud, alegría y emocionada.

Una magnífica organización de la Casa Marista de Priego que merece toda clase de plácemes.

zón de Jesús, a presencia del Párroco Titular de Nuestra Señora de las Mercedes, Rvdo. Sr. D. Domingo Casado Martín, Testificaron el acta D. José Camacho Matilla, Catedrático de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid, D. Luis García Toribio, De Martos; D. Vicente Chimenti Ruiz, Ingeniero Aeronáutico; don José Chimenti Ruiz; y D. Marín Jorge, D. Francisco, D. José Luis y D. Manuel Mendoza Caballero.

La boda quedó fijada para la primavera próxima.

Los señores de Chimenti Marzulli-Ruiz Matilla, ofrecieron una suculenta cena fría a cuantos invitados asistieron a este emotivo acto familiar.

Don Carlos Zurita Delgado, Premio extraordinario en la Universidad de Sevilla

En la Facultad de Medicina de la Universidad Hispalense, y con brillante oposición, ha ganado el Premio Extraordinario de la Licenciatura de Medicina, nuestro querido amigo y joven médico, D. Carlos Zurita Delgado.

Antes le habían concedido ya el del American College, al mejor expediente de las Universidades andaluzas. Después el de la Real Maestranza de Sevilla, entregado en una acto brillantísimo.

Y por si todo ésto fuera poco, sabemos, que está propuesto por la Facultad de Medicina para el Premio Extraordinario del Ayuntamiento sevillano.

Nos satisface mucho hacer públicas tan buenas noticias del joven galeno, quien tiene motivos de ascendencia en su claro intelecto.

Sean estas líneas de entrañable enhorabuena al médico estudioso y muy especialmente para su padres, el ilustre especialista de pulmón D. Carlos Zurita González —tan admirado en Priego— y su gentil esposa doña Carmen Delgado Fernández de Santaella.

Aniversario

Hoy se cumple el segundo aniversario de la cristiana muerte en Tarrasa, debidamente confortado con la recepción de los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad, de nuestro querido amigo D. Paulino Tarrias Foguer.

Su espíritu de trabajo y las cualidades más destacadas de índole

Pasa a la pág. 4

PLUVIÓMETRO

Año agrícola 1967-68	
Lluvia recogida desde 1.º de Octubre al 3 de Enero ...	216,10
Del 3 al 10 de Enero ...	0,50
Total al 10 de Enero ...	216,60

FARMACIA DE GUARDIA

Licenciado: D. Luis Ruiz Castillo.

DIVAGANDO

EL TRAGALUZ

A Luis Colvo, con añoranza y afecto

Los que pasamos de los sesenta y estamos obligados a llevar cierta actividad en las actuales circunstancias vitales, al parecer, para las nuevas "élites", gozamos en demasía cuando nos reunimos ocasionalmente aprovechándonos de recuerdos gratos. Algo así me sucedió hace unos días en nuestra calle del Río, al saludarnos los tres sesentones, L., R y R., con esos barboteos exigidos por la premura de tiempo y nuestra relativa prisa por no andar demasiado.

Trabamos chábbara sobre el Madrid de nuestras andanzas estudiantiles y la urbe "voráginesca" de ahora con sus tres millones de habitantes, corredores, socabones y colmenas.

Mencioné a Benavente, con su "Ciudad alegre y confiada", más confiada hoy que alegre antaño, y saqué a colación esa obra teatral que preside, con innegable preeminencia los escenarios madrileños. Me refiero "al tragaluz" de Buero Vallejo. Mi ímpetu amical hizo que, de la escena del Bellas Artes, acampásemos los interlocutores en años pasados quizás porque Buero nos los señalaba con la precisión de sus personajes, valiéndose de dos viejos artilugios, el tren y el tragaluz...

No voy a criticar ni tan siquiera a comentar lo que autoridades teatrales precisaron de la obra: Ahí quedan los tres artículos de Lain Entralgo publicados en Gaceta Ilustrada, matizando exhaustivamente y con notorio desapasionamiento "El tragaluz" sin olvidarnos de Cossio en su "asal y esotérico". A. B. C., 5 Diciembre, que revela no haberse fijado claramente en el desarrollo de la obra, para exégesis teatral. Pero nosotros teníamos derecho a emitir nuestras opiniones en nuestro Priego y en su calle del Río.

Y creo no equivocarme si ella originó un experimental consenso afecto a quienes ya vivieron historia sin pretender hacerla.

Yo quiero apostillar, querido Luis, que siempre es mejor emplear el arado para hacer barbechos blancos cuando ya tengamos preparados el grano que se arrope en esa tierra abierta. Los errores al querer "plataformar", perdón: cemento, hierro y asfalto, sobre una tierra de posible merecimiento haciéndola estéril y extraña, acaso, y circunstancialmente, podrá hacer una vieja ciudad alegre y confiada pero no un pueblo liberrimo, iciclíto, etc., que diría el nícaragüense.

Un abrazo



LA SEÑORA

D.^a Araceli de la Torre Fernández

Vda. que fue de D. Pedro Alvarez Lozano

HA FALLECIDO EN LUCENA, A LOS 75 AÑOS DE EDAD

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION DE SU SANTIDAD

R. I. P.

Su director espiritual; sus hijos doña Carmen, doña Araceli, doña Purificación, doña Teresa, don José, don Pedro, doña Constanza y don Francisco; hijos políticos don Vicente Manjón-Cabeza, don José Ortega Godoy, doña Purificación Ramírez Ruiz, doña África Pedraza Molina, don Luis Servián del Pino y doña Araceli Jiménez Sánchez; nietos, hermana doña María de la O; hermano político, sobrinos, sobrinos políticos y demás familia

E. L. M. de Vd.

y le ruegan encomiende su alma a Dios Nuestro Señor, por cuyo favor le quedarán agradecidos.

Lucena 27 de diciembre de 1967

HOMENAJE POSTUMOA D.^a Araceli de la Torre Fernández
Vda. que fue de D. Pedro Alvarez.

Horas de intensa amargura viviste
con la paciencia de un alma elegida
serena y prudente a la misma vida
fiel enseñaste el amor que sentiste
Tu amor de madre latió a flor de piel
cual llama firme jamás extinguida
que tu sino fue vivir perseguida
por cruel angustia y negro padecer
Madre y mujer de raza española
que hiciste de Amor un gran relicario
donde guardaste tu llanto en el sagrario
año tras año, de ese alma triste y sola
Tu gran corazón será inolvidable
para aquellos "niños" que tú acariciaste
y en sonrisas y besos la pena enjugaste
de fugaz castigo que era inapelable
"NIÑA", llamaron con respeto y amor
a tu extrema juventud y dulzura
que no hubo joven con más cordura
ni anciana en su existencia con más dolor!

África Pedraza

Viene de la pág. 2

LA SOCIEDAD AL HABLA . . .

moral, de que estaba adornado le hicieron rodearse de muchos amigos, entre los que nos encontramos los que hacemos ADARVE, que no podemos olvidar en muchos años a tan simpático, trabajador y buen amigo.

Al evocar ahora su figura de modo público nos hacemos eco del dolor de los suyos y aprovechamos el momento para reiterarles nuestra más sentida condolencia, especialmente a la apenada viuda D. Elvira Pedrajas Tallón, a sus hijos, madre, hermanos y demás personas de la familia.

Necrológicas

DOÑA ARACELI DE LA TORRE FERNANDEZ.

En Lucena y a presencia de sus hijos, confortada con la recepción de los Santos Sacramentos y bendición de Su Santidad, descansó en la paz del Señor la distinguida dama doña Araceli de la Torre Fernández.

Adornada de espléndidas cualidades espirituales su muerte ha sido muy sentida no sólo en la ciudad de Lucena sino en otros diversos pueblos y capitales del país. A la hora del sepelio de su cadáver, al día siguiente al de su muerte fue una verdadera manifestación de pésame que pasó por la casa mortuoria y acompañó el féretro hasta el propio cementerio.

Descanse en paz su alma y reciban el más sentido pésame de ADARVE, sus apenados hijos doña Carmen, doña Araceli, doña Purificación, doña Teresa, D. José, D. Pedro, doña Constanza y D. Francisco; hijos políticos D. Vicente Manjón Cabeza, D. José Ortega Godoy, doña Purificación Ramírez Ruiz, doña Africa Pedraza Molina (nuestra dilecta escritora y poetisa), pidiendo a los lectores una plegaria por el alma de doña Araceli de la Torre Fernández, viuda que fue de D. Pedro Alvarez Lozano.

SOR AURELIA RUBIO FERNANDEZ.

En la mañana del día 9 próximo pasado y a la avanzada edad de 91 años, falleció cristinamente en el Convento Mercedario de este Hospital de San Juan de Dios, la virtuosa hermana Sor Aurelia Rubio Fernández, que descansó en la paz del Señor después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de su Santidad.

Una dilatada vida puesta al servicio de los demás ha sido la constante de esta buenísima monja, que estuvo rodeada del afecto y de la simpatía tanto de los acogidos en esa Casa de Caridad como de cuantos en la ciudad hablaron con ella y supieron de sus bondades.

A la hora del entierro, en la mañana del día 10, vinieron a la ciudad numerosas religiosas y otras personas que se unieron al duelo de las de Priego y acompañaron al

EL EXCESO DE CAL EN EL AGUA, ORIGINA MOLESTIAS EN SU ORGANISMO Y PERJUICIOS EN SU HOGAR

¿Sabía Vd. que nuestra agua contiene 42 grados de cal?

Evítelo con un purificador científicamente reconocido

N I S E

EXPOSICION Y VENTA:

Electrodomésticos Gómez Artell

Paseo Comercial

Telf. 238

COMPRO LIBROS EJECUTORIAS MANUSCRITOS GRABADOS

PAGO ALTOS PRECIOS

diríjanse: JOSE LUIS ESCUDERO LOPEZ

AVDA. MEDINA AZAHARA, 34

CORDOBA

cadáver, muchas de ellas, hasta el cementerio donde fue inhumada.

Paz a su alma y reciban el más sentido pésame de este Semanario su sobrina D. Carmen Rubio Castro, sobrino político D. José López Serrano, demás familiares y muy especialmente las Hermanas Mercedarias del Hospital de San Juan de Dios, de Priego.

ANGEL AL CIELO.

El lunes pasado, día 8 de Enero, subió al Cielo en Cazorla, a los seis meses de edad el angelical niño Francisco Manuel Sánchez Mendoza, hijo de nuestros queridos amigos D. Francisco Sánchez Romero, Administrador de Correos de aquella ciudad, y doña Carmen Mendoza Pantón.

No sólo en Cazorla sino en Priego ha sido muy sentida esta prematura muerte, que deja llenos de dolor a sus apenados padres y familiares íntimos.

Sean estas líneas de entrañable consuelo para todos y muy especialmente para los abuelos maternos, nuestros queridos amigos don Manuel Mendoza Carreño, ex alcalde de Priego y su esposa doña Carmen Pantón de Mendoza, culta Maestra Nacional.

CALEIDOSCOPIO

Suspiros y afanes van a porfía ya, cabalgando sin pena ni gloria ya pasajeros de tiempo y memoria y ya en el espacio de eterna agonía

Un día perdidos habrán de olvidarse y nuevos viajeros del mundo al acecho podrán sucumbir al fiero despecho que no de egoísmo al mundo quejarse

Más, yo no quisiera ser el viajero que hubiese perdido su fe en la vida que existe un Dios, Hombre y Consejero

Así es la enseñanza en si conocida y que proporciona paz y esperanza, no laudio y victoria a la fe perdida.

Africa Pedraza

Viene de la pág. 1

Dos cartas del Virrey ...

quién, como me pides, soy gracias en la adjunta por las atenciones que le mereces.

No siempre me queda instante libre para escribirte como quisiera siempre y en todas ocasiones. Del tiempo que pasa corriendo no me toca a mí un solo momento. Los días que vivo se los van llevando las implicadas ocupaciones de la obligación en que Dios me ha puesto y un espantoso cúmulo de cosas que me rodean. Aunque no puede hacer que olvide mi sangre, precisa muchas veces posponer a ellas las expresiones de la memoria y del amor. Pídele tú, hermana mía, que me dé fuerzas suficientes a tanto peso. Este tu hermano, que el mundo llama feliz, necesita bien de tus oraciones para no rendirse a los cuidados que le oprimen y acertar a cumplir por su parte los designios de la Providencia. Ruégaselo así, interesando en ello a tus Religiosas hermanas, especialmente mi muy estimada Sor Rosalía recordándoles mi necesidad.

¡Oh! Cuanto se engaña el mundo!, feliz sería yo si logrando el reposo y retiro porque suspiro, pudiera, apartado de los negocios públicos, consagrarse el resto de mis días únicamente al principal negocio de mi Alma, pero mi suerte está en manos de Dios que dispondrá lo que convenga y estoy conforme con su Santa Voluntad.

Contesto a Miguel su carta de lamentación. Le conservo mi antiguo cariño y me alegraría poder mejorar su fortuna. Si él quiere, como le propongo, venirse a este Reino no le faltarán un proporcional acomodo y sus hijos podrían educarse en los Colegios de la capital y hacer carrera.

Con ánimo de pasar la estación de invierno me

hallo al presente en este pueblo de Turbaco, distante de Cartagena cuatro leguas. Es de más sano y fresco temperamento que la ciudad y gozo de perfecta salud a beneficio del ejercicio a caballo que diariamente hago.

Sin embargo de mis incesantes tareas haré algún lugar para que no te falten con frecuencia mis letras. Encomiéndame a Dios y recibe con mi afecto, el corazón de tu hermano, Antonio".

El comentario que nos merece esta carta va a ser muy breve. El virrey en ella aflora su cansancio. Es mucha la lucha política y militar a la que ha estado sometido. Era un sacerdote intelectual, amante del arte y de la música, que se encuentra con el avispero del virreinato de Santafé y unas veces tiene que actuar diplomáticamente y otras mandando las tropas contra la insurrección que asomaba a mostrarse con toda la violencia de los pueblos jóvenes que piden su independencia. El Miguel de que habla en su carta es un literato; don Miguel Toledano y Alfonso, natural de Andújar, donde nació en el año 1745. Casó en Irlanda con una tal Elena O'Canell en el año 1766 y en segundas nupcias en Córdoba en 1773 con una tal Dolores Muñoz. Era amigo del Virrey y cuando éste regresó a Córdoba le nombró secretario del Obispado. Al poco de morir su protector escribió y se imprimió en la imprenta cordobesa de Rodríguez de la Torre su "Elogio gartulatorio en historial de don Antonio Caballero y Góngora" obra sin fecha que dedicó al P. Fray Juan de S. Gozalo, ministro de los Trinitarios descalzos de Córdoba. No era mal poeta como se demuestra de las octavas que encabezan su obra. Murió en Córdoba a fines de 1808 habiendo testado ante el escribano Portera el día 24 de noviembre de dicho año, instituyendo herederos a sus seis hijos y albacea al famoso literato Diego Ugalde a quien además legó un valioso crucifijo.

LA TORMENTA DE UN OCASO SEPTIEMBRINO

SEGUNDO ANIVERSARIO



Rogad a Dios en caridad por el alma del señor

DON PAULINO TARRIAS FOGUER

Que falleció en Tarrasa, el 14 de Enero de 1966, después de recibir cristianamente los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

D. E. P.

Su viuda, hijos, madre, hermanos y hermanos políticos

RUEGAN una plegaria por su alma y le invitan a la Santa Misa que se oficiará, como sufragio, el próximo dia 16 de Enero, a las 7 de la tarde, en el Templo Parroquial de Ntra. Señora del Carmen.

Priego de Córdoba, Enero de 1968

Es el ocaso,
¡el ocaso que se escapa
en un desgarrón de la tormenta!
Un rosa intenso, azul, maravilloso,
compuesto de dulzura y belleza.
Entre las nubes terribles
aparece un lago rosado.
Un lago de agua de plata
y de rosas azules.
Su agua maravillosa,
etérea y desconocida,
parece como la luz
del angel de mi ilusión
entre brujas y diablos;
entre nubes de ceniza que se alum-
bran
con centellas y rayos.
Entre las gotas frescas
de la lluvia de Septiembre
cruzan el cielo
—la esfera de la noche—
las centellas y los rayos.
El oro y la plata,
el sol y la luna.
Los truenos,
como lucha de gigantes y dioses,
de ángeles y diablos,
imponen su majestad
al cielo.
Al cielo maravilloso.
¡Dejadme! No hay más belleza,
ni pureza ni estruendo,
que en esta lucha gigante
entre la luz y el infierno.
El infierno de los cielos.
El lago ya se ha perdido
entre las sombras nocturnas
;Y con él las rosas puras!
;Y las nubes de limón! ...
Oh, Dios, dame la emoción
de vivir otro momento...
De soñar con esta luz:
de gritar al estruendo.

Manuel Chacón-C.

**SANEAMIENTOS — CALEFACCION — ACCESORIOS**

... y unidos a ello ¡Precios sin competencia!

Pida presupuestos e información, sin compromiso, a

Francisco Hidalgo Montoro

Agente Comercial Colegiado

Delegado en esta plaza de «INDUSTRIAS REYES»

Conde de Superunda, 7

Le interesa modernizar
su piso con

COLOWALL

Ortiz, oficial especializado dispone de existencias en cantidad para su inmediata colocación.

Para informes y presupuestos gratis en

Droguería Marisol

Pasaje Comercial

PRIEGO

Bar-Restaurant

Xania

Deleite su paladar
con los exquisitos
helados

CAMY

Insuperables Vinos
Rico Café
Excelentes Tapas

MUEBLES

GALERIA DEL MUEBLE

DECORACION

GALERIA DEL MUEBLE

CONFORT

GALERIA DEL MUEBLE

CALIDAD

GALERIA DEL MUEBLE

Precios prudentes

GALERIA DEL MUEBLE

VISITE CON CONFIANZA

GALERIA DEL MUEBLE

LUCENA

Jaime, 1

Teléfono 325

Viene de la pág. 8

LA VENTANA...

día pasarle por la imaginación, la trascendencia de ese trabajo.

Pasaron los días, las semanas y a la vuelta de un par de meses comenzaron a ascender las armaduras metálicas.

Para doña Rosa la desaparición de los niños del solar fue motivo suficiente para sumirla en un estado de creciente tristeza. Los había estado observando durante tanto tiempo que constituían ya una parte destacada de su vida. Los conocía a todos. Ella misma les había puesto nombres con arreglo a su físico; el rubio, el larguirucho, el gordito, el moreno, el peleón, el pequeñín...

Al techar la segunda planta de la casa, la habitación de doña Rosa quedó casi en completa oscuridad. Todo el día tenía que estar la lámpara encendida. Esto constituyó un nuevo motivo para entristecer más profundamente el ánimo de la pobre vieja.

La nueva vivienda continúo creciendo más y más; once pisos, doce, trece... Doña Rosa ya no podía ver el cielo, tan grande, tan hermoso, tan de todos. Hasta eso se le había negado. Si quería verlo tenía que salir de su casa. Una tras otra, las poquitas plantas que amorosamente cuidaba en el quicio de su ventana, al quedarse faltas de sol iban secándose y muriendo.

Doña Rosa perdió el apetito. Su soledad, presente y palpable en el ambiente de la habitación, parecía querer tragarse todo el aire de la casa.

Al hacer la pared medianera un auténtico muro quedó frente a la ventana dando la sensación de estar la habitación metida en el fondo de un pozo.

Una de estas noches, con una angustiosa tristeza, doña Rosa se acostó y al poco rato empezó a soñar. Soñó primero que se encontraba en una gran habitación con muchas, muchísimas ventanas y tras ellas un cielo azul, alto, brillante y hermoso. De pronto aparecieron unos niños formando un grupo alborotador. Niños que ella conocía muy bien; el gordito, el rubio, el moreno... todos los niños del solar que la rodearon saltando alegres y contentos al tiempo que decían:

—¡Viva doña Rosa!... ¡Rosa,

Rosa, Rosa...! parecían contestar las ventanas, los árboles, las nubes... Entonces el gordito dijo levantando mucho la voz.

—Doña Rosa, ven, vamos a abrir las ventanas.

—Si, si, abramos las ventanas, corearon todos alegremente.

Y llevada como en volandas, sin apenas tocar el suelo, doña Rosa iba abriendo las ventanas.

—Ahora ésta— dijo el peleón.

—¡Pues ahora aquella! añadió el pequeñín.

—¡Doña Rosa ven, abre ésta ahora! sugirió el moreno.

Y por cada ventana que abría iban entrando diferentes bellezas. Por una entró un maravilloso rayo de sol. Al abrir otra, se inundó la estancia de una música de violines penetrando hasta el último rincón del espíritu. Por la tercera ventana, una lluvia de pétalos de rosa. Por la siguiente un revuelo de palomas blancas. Por otra mariposas, por otra pájaros, rayos de luna, nubes, perfumes, suspiros, canciones... A raudales iban introduciéndose en la gran habitación todas estas maravillas, cuando de súbito, al abrir la última ventana, apareció un enorme monstruo, mitad araña, mitad pulpo tocado con sombrero de copa y enarbulado en cada una de sus numerosas patas un pico de oro. Con inusitada rapidez comenzó a demoler todo cuanto pillaba a su paso armando un estruendo infernal.

Los niños, tremadamente asustados, lanzaronse a correr con todas sus fuerzas y en todas direcciones. Doña Rosa no podía. Por mucho que se esforzaba no se movía apenas del mismo sitio. En direc-

ción opuesta venía un auténtico vendaval arrastrando inmensas cantidades de ladrillos, piedras, viñas de hierro, picos y palas de oro, muchos picos y palas que se le venían encima como si quisieran aplastarla, pero al llegar a ella cambiaban la dirección y pasaban rozándola. La angustia, el miedo y la desesperanza se apoderaron de la infeliz doña Rosa terminando por caer desvanecida al suelo.

Cuando volvió en sí sintió un inmenso alivio. Una paz gozosa inundaba su alma, todo su ser. Poco a poco fue dándose cuenta de la sublime realidad que la envolvía. A su alrededor había niños, muchos niños con las mismas caras que los niños del solar. Habían varios gorditos, rubios, peleones... que la miraban complacidos, sonrientes y satisfechos.

—Doña Rosa, vente con nosotros— dijo uno de los varios gorditos iguales.

—Te vamos a enseñar algo muy bonito— añadieron los demás.

Sobre una blanca nube llevaron los niños a doña Rosa a una inmensa pradera en donde había una casita de vivos colores y grandes ventanas.

Mira doña Rosa, es para tí, dijo uno del grupo de los rubios. A partir de ahora no tienes que preocuparte de nada. Nosotros cuidaremos de que nada te falte.

Y así sucedió. Doña Rosa fue lenta, muy lentamente hacia la casita, entró e inmediatamente abrió una de las grandes ventanas de par en par y levantando una mano saludó a los niños que la miraban embellecidos, y formando un auténtico coro de ángeles se fueron despidiendo de la feliz viejecita.

—Adiós doña Rosa, adiós...! ¡Volveremos pronto... pronto... pronto...! repitieron alegres las nubes que rodeaban la linda casita de vivos colores y grandes ventanas.

“Olivareros”

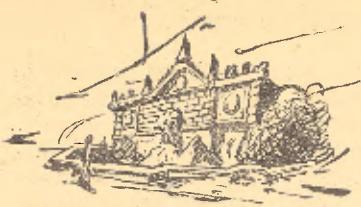
**Se dispone, para entrega inmediata de Mantas o Fardos para la recogida de aceitunas, en Rafia de Polipropileno de Montecatini.
Garantía Condepols.**

Infórmese en su representante en esta Plaza

Casimiro Pozo Serrano

Teléfono 95

Abad Palomino, 3



Adarve

LA VENTANA (CUENTO)

Por Manuel Vivó

Lo único que había heredado Doña Rosa de sus mayores era el pisito en que vivía. Dicho piso reunía dos condiciones franca-mente ingratis y desagradables. Además de ser un entresuelo era interior y dispuesto de tal mane-ra que solo una ventana de reducidas dimensiones permitía a doña Rosa ver el exterior, ver un espacio de cielo.

A la otra parte de la ventana había un solar un gran trozo de terreno en donde los niños del barrio jugaban a sus anchas organizando batallas, persecuciones y cuantas peripecias pudieran servirles para pasarlo bien. Este gran solar se convertía diariamente en el cuartel general de la muchachada callejera.

Doña Rosa, sentada en su mecedora, pasaba largos ratos tras los cristales de su ventana vien-do el ajetreado ir y venir de los niños. Era su única distracción. Bien es verdad que de vez en cuando recibía la visita de doña Filome-na, antigua amiga suya de los tristes años de la guerra, con la que departía a sus anchas; su niñez, las calamidades de la contienda, el racionamiento...

Cuando un acontecimiento extraordi-nario es vivido por una persona de más de cuarenta años, y una guerra es algo bastante excepcional en la vida de una nación, en la mayoría de las ocasio-nes el tema principal de sus con-versaciones es siempre los moti-vos, los hechos y las consecuen-

cias de ese acontecimiento si no es que otro suceso también impor-tante anule o disminuya el volu-men y la importancia del ante-rior.

Para doña Filomena sí había ha-bido otro caso, desolador y penoso, que hizo velar en parte el de la gue-rra; la muerte de su marido a los ocho años de finalizada aquella. En cambio para D.^a Rosa, soltera y sola desde hacía muchos años, los efectos de la guerra constituyeron prácticamente el único acaecimien-to importante de su vida, por lo que sus conversaciones generalmente solían versar sobre estos mismos temas.

Desengáñese doña Filomena, ni las patatas ni los filetes de terne-ra ni los pollos son como los de antes. Ni punto de comparación. Entonces, cuando se comía usted una pechuga de gallina, era lo que se dice una señora pechuga de ga-llo. En cambio ahora no sabe una lo que se come, lo mismo puede ser una pechuga que un trozo de car-tón en salsa, ¡con eso de las gran-jas esas...!

—Y que lo diga usted doña Rosa. En tiempos de mi marido, que en gloria esté, quiero decir, cuando mi buen Ildefonso me entregaba sus relucientes cinco duros de plata se-manales, preparaba yo unos cocidos y una carne mechada, que ni el mejor restaurante, créame doña Rosa, ni el mejor restaurante.

—¡Que me va usted a decir doña Filomena, qué me va usted a decir Antes, cuando mi madre Dios la

tenga en su gloria, aderezaba un guisado de carne...

Y así pasaban doña Rosa y doña Filomena sus ratos de tiempo en tiempo. Cuando doña Filomena no venía a casa de doña Rosa esta se entretenía, generalmente por las tardes, balanceándose en su vieja mecedora viendo jugar a los niños tras los cristales de su vent-na.

Una noche tuvo doña Rosa un extraño sueño. Por la puerta abier-ta del piso comenzaron a entrar cinco señores de frac y chistera lle-vando cuatro de ellos sobre sus hombros sendos picos y palas muy relucientes, como de oro. Detrás de estos cinco hombres con el torso desnudo y con cascós en los cabezas Al entrar en la habitación que era a la vez recibidor, comedor, sala y cocina, el primero de los enhisterados gritó:

—¡Aaaaató...! y los otros cuatro digeron a su vez;
—¡Alto, alto, alto,! como si del eco se tratara. A continuación el enhisterado jefe ordenó de nuevo;
—¡Entregueeen picos...! ¡Entre-gueeen pálás...!
—¡Y los enhisterados segundones añadieron;

—¡Palas, palas, palas...!

Acto seguido los cuatro del frac entregaron los picos y las palas a los hombres semidesnudos y estos empezaron a demoler a porrazo limpio los cuatro trastos que constituían todo el hogar, la ilusión, la vida toda de doña Rosa, la mesa camilla, la lámpara circular con sus flequillos y sus lágrimas trian-gulares, las sillas de patas torneadas, todo, todo al mismo tiempo que canturreaban como medio idio-tizados; ¡Picos, picos, picos, palas, palas, palas...!

Cuando a la mañana siguiente despertó doña Rosa totalmente em-papada de sudor y con la sensación de que los relucientes picos de oro seguían martilleando sus undidas sienes. Se levantó pesadamente pa-ra prepararse su tazón de malta con leche, y como todas las mañanas lo primero que hizo fue subir la persiana de la ventana para ver el cielo, "su" trozo de cielo.

Al agachar la mirada le sorprendió ver a unos obreros trabajando en el solar. De momento doña Ro-sa no concedió ninguna importan-cia a ésto. Pensó que estaban arre-glando alguna cosa del mismo. Su vista, torpe y cansada, no pudo llegar hasta el gran cartelón que anunciaaba: Ministerio de la Vivien-da. Obras acogidas... Fecha de comienzo... Fecha de terminación... Arquitecto... Aparejador... Nada de ésto vió doña Rosa. Nada de lo que tanto había de significar para ella a partir de este momento.

Se preparó su malta y con ésta se tomó una aspirina para calmar el fuerte dolor de cabeza que tenía.

Por la tarde, al sentarse en su mecedora echó de menos a los niños en sus habituales correrías. Solo algunos de ellos se entretenían viendo trabajar a los hombres de los cascós amarillos y verdes.

Hasta pasados tres o cuatro días doña Rosa no se percató de lo que estaban haciendo aquellos trabaja-dores. No obstante, a pesar de haberse dado cuenta de que estaban levantando una casa, todavía no po-

